



Vergüenza

Causa dolor y vergüenza ver cómo en era revolucionaria se atropella y se encarcela a los verdaderos revolucionarios, a los que han derramado su sangre, ahora y siempre, contra todos los Estados reaccionarios fascistas, que han tratado de esclavizar a los pueblos y sembrar el dolor en los hogares proletarios.

Nuestra joven Revolución, rodeada de gavilanes, tiende a ser estrangulada por los mismos que siempre quisieron mantener las castas y las clases, si no se oponen las fuerzas hermanadas del proletariado revolucionario.

La desigualdad social de ayer, hoy también sigue manteniéndose entre el pueblo que tiene necesidades y aquellos que se hartan y malgastan las riquezas de los productores; ayer eran los viejos ricos los que establecían las diferencias sociales y sembraban el dolor en la clase trabajadora; hoy son los viejos y nuevos burgueses encaramados en las esferas oficiales, los que cobrando sueldos vergonzosos condenan al pueblo que se sacrifica y trabaja y da su sangre en los frentes de batalla, por una sociedad más justa e igualitaria, a verse privado de lo más necesario para vivir, porque con sus sueldos de proletarios apenas pueden cubrir sus necesidades.

Un Presidente de la República o un Diputado, son hombres y por lo tanto tienen las mismas necesidades y los mismos derechos que un obrero industrial o un campesino. ¿Por qué pues, mientras el Presidente cobra 165.000 pesetas mensuales y el Diputado 1.000, el obrero industrial o el campesino apenas cobran un sueldo irrisorio e inseguro, con el cual les es imposible atender su vida, con la gran diferencia de que éstos son los productores de la vida y aquéllos los que consumen y no crean nada. Debe imponerse el sueldo único, el sueldo revolucionario, las clases y los privilegios deben pasar a la historia, como pasaron ya los dioses.

Como en el orden económico nos pasa con el de la justicia. Se encarcela y atropella a auténticos revolucionarios, como ha pasado con el compañe-

ro Maroto, y se consiente que fascistas declarados, como el Gobernador de Almería, canjee familiares suyos por detenidos fascistas. A continuación insertamos unas líneas sacadas de una carta que el compañero Maroto remitió desde su encierro, al Pleno Regional de Grupos Anarquistas celebrado en Alicante.

Dice: "Lo que conmigo se ha hecho no tiene nombre, ya que cuando se me trasladó al "Jaime I" se dió la orden de que se me fusilase, por el propio Morón, Gobernador de Almería. Ese hombre, ha llegado, en su omnipotencia, a canjear a familiares suyos que estaban en el campo faccioso por detenidos fascistas que tenía él en Almería.

Por nuestra parte nada más.

Y en este estado de cosas se ha llegado hasta suspender nuestra prensa libertaria, la no prostituida ni sometida a nada ni a nadie, la que lanza el pensamiento virgen y rebelde, portavoz de justicia y amores, y lanza también las verdades sobre el rostro de los nuevos tiranos: hemos sufrido suspensiones en Castilla, en el Norte, en Levante.

En Valencia hace más de dos semanas que está suspendido el diario anarquista "Nosotros" y se quiso detener al cuerpo de redacción. "Nosotros", diario del pueblo revolucionario, ha sido suspendido por decir las verdades, conforme saben decir las anarquistas, desenmascarando a los que desde una cartera ministerial favorecen a la burguesía fascista y obstaculizan las comunas y colectividades de los campesinos. Y este ministro es el señor Uribe, que ocupa la cartera de Agricultura y que muchos campesinos ya conoceréis por el daño que os ha causado.

Querer hoy imponer una censura que mate el pensamiento alado de los hombres libres, es tanto como querer estancar la marcha social y revolucionaria. Hagámonos dignos de los momentos que vivimos, apartando todo lo viejo que pueda ser un estorbo para la nueva vida que nace, y rompamos todas las cadenas que quieran esclavizarnos.

El colega de la localidad se lamenta de que desde nuestro semanario se salga al paso de la actuación nefasta que desde la alcaldía gandiense se viene desarrollando y además trata de justificarla. Más de lo que nosotros pudiéramos decir, lo están viviendo las familias trabajadoras de Gandia. La vida económica, política y social de la localidad y demás pueblos, sólo podrá desenvolverse normal y en beneficio de la familia productora, cuando sea organizada por toda la clase trabajadora desde sus respectivos sindicatos y no por individuos ni partidos, que más que beneficiar a la clase trabajadora, tienden a hacer una labor partidista y de medro personal.

Se nos pide sinceridad, precisamente a los que no hemos dejado de tenerla ni un solo momento, a pesar de la mala baba que se ha lanzado calumniosamente contra nosotros; y es que en esto pasa como en todas las cosas: da amores el que siente amores y es sincero el que siente la sinceridad.

Y si los compañeros que redactan "U. G. T." quieren justificar lo que no tiene justificación posible, lo que ningún hombre que ame la justicia se

DEL MOMENTO

Alianza obrera revolucionaria

La situación que nos ha creado la guerra y la revolución, es para que reflexionemos detenidamente para ver si podemos ganar la primera, y afianzar la segunda.

Tenemos que convenir que nosotros, los que luchamos por que desaparezcan los privilegios, clases y castas, tenemos muchísimos enemigos alrededor nuestro, unos por ignorancia y otros por mala fe.

En España hasta Julio de 1936 imperó el favoritismo, «DOÑA INFLUENCIA» la recomendación, campó por sus frescuras e injusticias, y los más astutos e incapaces acapararon riquezas, poderes y enchufes.

Todos recordamos como nos trataban los burgueses y sus lacayos, los obreros éramos considerados como objetos o muebles al servicio del capital, no teníamos más que deberes, sólo se permitía trabajar, para que los gandules comieran todo lo que nosotros producíamos.

Hoy aún tenemos muchísimos «amigos» que se llaman izquierdistas antifascistas, que son un estorbo a la marcha revolucionaria que hemos emprendido, porque se dicen revolucionarios y no lo son, puesto que quieren aplastar al fascio solamente, pero seguir ellos mandando en un régimen parecido al que fallece, los políticos, esos que tienen siempre en la boca «trabajadores de todos los países unidos», la ente hipócrita, todos esos que para tener quien les guarde han obtenido un carnet, son un lastre para la verdadera revolución, y un peligro para los revolucionarios.

Vivimos como en los mejores tiempos de la política sucia y rastreril, la calumnia, el politiquero, la zancadilla y el caciquismo, florece en estos últimos meses como en los tiempos de la Cierva y del funesto Maura, con la agravante de esos elementos que se llaman revolucionarios de palabra, aunque sus actos son de reaccionarios y de contrarrevolucionarios.

Tenemos a la vista una dictadura enciernes, que de no estar todos los verdaderos revolucionarios unidos, tendremos algún día sorpresas desagradables. Las clases intelectuales, los médicos, maestros, ingenieros, etc., a excepción de una minoría, siguen alimentando sus egoísmos, siendo inconscientes, creyendo ser más que los obreros manuales, lo que produce un antagonismo, y una lucha intestina en el frente antifascista, que de no cortarla pronto causará disgustos y estragos.

Los políticos no quieren morir, son muy cucos, valiéndose de la ignorancia del pueblo quieren que hagamos la guerra, que terminemos con el fascio, pero que ellos sigan cobrando sus estipendios y pagas fabulosas para seguir siendo privilegiados, aunque el pueblo muera de ham-

bre. No quieren terminar con el sistema capitalista, prefieren una vida regalada, de cerdos, antes que una sociedad de iguales y de fraternidad.

Las organizaciones sindicales U.G.T.-C.N.T. que son las que abrazan a la totalidad de los productores manuales e intelectuales, pueden obtener el triunfo completo, haciendo la «alianza obrera revolucionaria» y eliminando a todos aquellos emboscados, que bajo el falso nombre de trabajadores se han filtrado en las filas proletarias para dividirnos, y no dejarnos realizar nuestros deseos, no dejándonos exterminar el fascismo en su origen que es el sistema capitalista.

Estamos persuadidos que sólo la unión de los trabajadores, nos llevará a la victoria, no sólo tenemos que pensar con el exterminio de las hordas fascistas, aquí en retaguardia tenemos también muchos enemigos, los que de una manera solapada se oponen a que se reconstruya una sociedad nueva, sin ricos, explotadores, políticos y caciques.

Los obreros de las dos centrales sindicales, los auténticos trabajadores, los que viven en las trincheras sufriendo, para acabar con los bandidos de Franco, los que siempre comieron de su trabajo, los hombres sinceros, sin aspiraciones de dictadura, los revolucionarios de la U.G.T. como los de la C.N.T., tienen que unirse para triunfar en esta lucha feroz que tenemos entablada contra la clase aristocrática; es un deber de honradez definirse hoy, para saber con qué fuerza y qué posibilidades hay de triunfo, lo mismo para ganar la guerra, como para hacer la revolución.

Los que se opongan a la «alianza obrera revolucionaria» es que no sienten ansias de transformación, es que son contrarrevolucionarios, son enemigos de la clase trabajadora, que no debemos consentir se halle entre nosotros, considerándoles como traidores a la revolución social.

La unión entre los obreros que sientan los momentos en que vivimos debe ser un hecho, y los que diciéndose revolucionarios, quieren que continúen, los amos, los mercaderes, los señoritos y los dictadores, en una palabra el régimen capitalista, deben ser eliminados por la revolución.

Trabajadores de la U.G.T. y de la C.N.T. unámonos todos por encima de los jefes, y así seremos más fuertes, dejemos aun lado las rencillas personales, y a los mangoneadores que nos dividen, y así obtendremos el triunfo completo de ganar la guerra y la revolución social.

UN REBELDE AUDAZ

atrevería a defender, más que dignos de empuñar una pluma en sus manos para derramar ideas de amor y sociabilidad a la humanidad, serían de vestir una librea de lacayos para servir y alabar al amo que les pague y mande.

Escucha, campesino

por M. GIMENEZ IGUALADA

(Conclusión)

ristre, creyeron y siguen creyendo que enseñar es someter por el terror a los parvulillos. Nuestra Comuna elegirá, por de pronto, sus maestros, mientras van formándose los que mañana tendrán en sus manos la educación de los pequeños, de entre aquellas personas, mujeres u hombres, que, teniendo alguna cultura—cuanta más, mejor—, pesen, eso sí, un gran amor a los niños, sepan quererlos como si fueran sus hijos y tengan el buen sentido de no hacer odiosas distinciones entre unas y otras criaturas, ya que todas necesitan ser tratadas con cariño y con respeto.

Y de entre estas personas, de entre los mejores, de entre los de hablar más suave y mirar más dulce, debemos elegir también los que compongan la Comisión de Cultura, porque es hora ya que los más modestos y los más humildes tengan su presentación en la vida. Esta Comisión vigilará que las escuelas estén bien aireadas en verano, bien preservadas de las fuertes heladas en invierno, y siempre bien limpias, como si fuesen tacitas de plata en las que nuestros hijos han de vivir y han de gozar. Las de ayer fueron lugares de tormento; las de mañana, las nuestras, hermanos campesinos, deben ser sitios de esparcimiento y de alegría. Las ventanas del intelecto infantil no pueden forzarse para derramar por ellas la sabiduría; es necesario que esperemos con paciencia, como cuando le cantamos a la amada la más bella romanza de nuestros más sentidos amores, a que, voluntariamente, nos sean abiertas.

Trabajo y retribución

¿Y a qué seguir enumerando las diferentes comisiones que en cada Comuna deben actuar, si éstas dependen de las necesidades que tenga cada conglomerado humano? Lo que sí he de decir, repitiendo hasta el cansancio lo que constituye mi obsesión, es que a todas y cada una de ellas deben llevarse los hombres o mujeres en los que se reconozcan verdadera capacidad, verdaderas dotes, verdadera vocación.

Tomando todo cuanto en la Comuna se haga como trabajo hecho en beneficio de todos, sin excluirse de este beneficio uno mismo, los que actúen en comisiones, los que sean delegados en el pueblo o en el campo y los que en uno o en otro sitio trabajen, deben considerarse hermanos. No debe haber jerarquías, no debe haber privilegios, que engendran envidias y siembran el desasosiego en el lugar: frente al cumplimiento de lo que constituirán nuestras voluntarias obligaciones, todos debemos considerarnos en un pie de igualdad. Así, la retribución será pa-

ra todos idéntica, no habiendo más variación que la que se derive de la mayor o menor familia, puesto que todos debemos tener cubiertas nuestras necesidades.

El que trabaja en el campo y el que administra en el pueblo, el delegado que va con un par de mulas y el auxiliar que roza los cardos en el banal; la maestra que, enseñando, besa a los pequeñuelos y la moza, que cantando, «monda» la rosa del azafrán, siendo todos necesarios a la vida Comunal, todos recibirán su correspondiente parte teniendo sólo en cuenta que las necesidades aumentan con los hijos y que casa de más niños necesita más de todo que aquella otra en la que vive sólo el productor retribuido.

Para ello, todo trabajador estará munido de un carnet de productor, el que dará derecho a la cartilla de consumidor. Aquél será permanente, vale decir que se extenderá una sola vez, renovándose únicamente por deterioro o extravío; la cartilla, en cambio, se hará mensualmente, constanding de tantos casilleros como artículos de primera necesidad sean los más usuales en el consumo diario, distribuyéndose, además, unos pequeños bonos, con los que podrán adquirirse en los almacenes comunales aquellas otras cosas que no sean de consumo diario. Estos bonos y aquellas cartillas se encargará la Comisión de Abastecimientos de destruirlos también mensualmente.

Los viejos, las viudas, los huérfanos

Y llegamos, hermanos campesinos, a lo que siempre ha constituido un problema insoluble para vosotros, para los Gobiernos y para la sociedad capitalista que, a nuestro empuje, se derrumba: la atención a los viejos que ya no pueden trabajar, a las viudas que, por muerte del compañero, quedaron en el mayor desamparo, y a los huérfanos inocentes que, víctimas del desamor y de la mezquindad imperantes, han sufrido y sufren en sus débiles cuerpos los rigores con que les descargan sus zarpazos el odio y la iniquidad.

Los asilos, en los que nunca hubo calientes caricias de hogar y si frías y secas órdenes de cárcel, recibieron la carne cansada de los viejos que gastaron su vida en el trabajo, y la sonrosada carnecilla de los niños que, huérfanos de padres y de amores, crecieron sin recibir en sus caritas un beso puro y amoroso que calienta el alma ni una caricia tierna que endulza el corazón. Los viejos, nuestros viejos, los viejos trabajadores, únicos que poblaron los asilos, vivieron sus últimos años sin que una mano bondadosa les acariciase, sin que un nietecillo, moreno y

lindo, brincase en sus rodillas; sin que una mujer, con ternura de hija amante, les enjugase las lágrimas amargas que la pena y el dolor les arrancaba. ¡Pobres viejos! ¡Pobres viejos campesinos, que derramaron su vida, sembrándola, por las tierras de labor! ¡Qué solos y qué tristes termináis vuestros días.

En los pueblos, en las aldeas, en los lugares donde la vida es dura y la conquista del pan representa una batalla diaria y constante, los viejos que ya no pueden trabajar son un estorbo para el labrador, para el campesino. Con honda pena, que angustia y arranca hipos y lágrimas de congoja, he visto llorar largamente a los viejos y a sus hijos, los renegridos hombres del campo que, a pesar de recibir sobre sus hombros los calores, que derriten, del verano, y las frías bofetadas del invierno, no ganan lo suficiente para dar a sus viejos padres pan nutricio que les caliente el estómago y ropa que cubra sus carnes marchitas. Y los viejos, por inútiles, estorban, porque el pan que se come, aunque sea poco, lo necesitan su hijo y sus nietos, y el lugar que ocupan junto a la pobre lumbre de paja y sarmientos deben ocuparlo los que, medio muertos de frío, viven de los campos.

¿Y las viudas? ¡Pobrecillas! ¡Cuánta miseria, cuántos sufrimientos, cuántas desazones, cuántas lágrimas vertidas en la soledad del hogar sin calor y sin pan, y cuántos besos dados a sus hijillos, como si el beso, que tanto abuenta, alimentase!

En los días calientes en los que el campo arde, la hembra, que es madre, sin comer, arrastra su cuerpo por las rastrojeras para juntar un celemin de trigo; en los terribles y fríos días de invierno, la hembra, que es madre, medio desnuda y sin comer, pegada al suelo helado, recoge con sus manos, que más parecen garras, la aceituna, cuyo preciado zumo convertirá el acaparador en oro. Y sus hijos, sus hijuelos, que más semejan animalitos que criaturas humanas, mientras ella se arrastra, como macho destrozado, por los campos, trabajando para el amo, viven desamparados sin pan ni cariño, sucios, desarapados, tristes, enfermos.

¡Ay, qué dolor ante las viudas campesinas que, como machos, tienen que ganarse en los campos su pan; qué dolor ante los pichoncillos que más intelices que los pájaros, no viven en un nido tibio y oloroso, rodeados de blancos plumones, sino en una sucia pocilga, envueltos en pingajos y en mocós; qué dolor, y qué pena, y qué angustia ante los viejos, los viejos campesinos, que estorban ya en la vida después de haber creado con sus hacendosas manos riqueza y bienes-

tar! ¿No os veis retratados en ellos, hermanos campesinos? ¿No veis en el viejo vuestro padre; en la viuda, vuestra hermana o la que, a lo mejor, fué vuestra novia, y en los pequeñuelos vuestros propios hijos?

La herencia que os espera, hermanos, si en estos momentos no luchamos juntos, es la triste herencia que os dejará el viejo que, abandonados, se muere de pena, o la que os legue la viuda, la que es vuestra hermana y pudo ser vuestra madre.

Dos caminos, pues, tenéis, hermanos campesinos: o seguir sirviendo al amo, trabajando para él, para que él holgazane y disfrute, mientras vosotros sufrís y lloráis, o romper, de una vez y para siempre, la cadena que os aprisiona y sujeta, viviendo libres y gozando de los beneficios que os ha de reportar vuestro propio trabajo. Lo primero, ya lo sabéis, es continuar viviendo como hasta ahora, siendo aquéllos los amos y vosotros los esclavos; lo segundo es la Revolución, que da al traste con las desigualdades y crea lo que nunca existió en la tierra: la Libertad, la Justicia, la Honradez, la Fraternidad, todo lo cual hará que nuestros viejos, nuestras viudas y nuestros huérfanos reciban de todos el cariño y la consideración a que, por sus sufrimientos, tienen derecho. Y la Comuna, nuestra Comuna Libertaria, en la que seremos todos verdaderos hermanos, se preocupará de que a ellos, a los niños que empiezan a volar, a las compañeras que perdieron su sostén y a los viejos que trabajaron y produjeron, no les falten ni el pan fresco y blanco que para ellos amasarán nuestras manos, ni la mejor miel de amores que brotará de nuestro corazón.

Elegid, hermanos campesinos. Y contad que no estáis solos. En esta empresa de machos os ayudan los anarquistas, que por vosotros y para vosotros escriben, que por vosotros y para vosotros luchan y guerrear.

Nada, absolutamente nada, tenemos que perder los desheredados. Todo, completamente todo, podemos ganar: el pan, la libertad, la alegría y el amor, pues hasta ahora ni pudimos amar, ni estar alegres, ni tener pan ni gozar de libertad.

Acordaos, hermanos, que medran los pillos, los farsnates, los chalanés, y que ha llegado la hora de que vivan, gozosos y contentos, los que trabajan, siendo los creadores de riqueza: VOSOTROS, HERMANOS CAMPESINOS.

Este trabajo ha sido editado en folleto por la Comisión de Propaganda del Comité Regional del Centro.

A los ocho meses de revolución

Los sueldos elevados no se han suprimido: Un General de Brigada de la Guardia Civil cobra 3497'75. Un Coronel de la Guardia Civil, cobra 2594'75. El Presidente de la Audiencia de Barcelona, 84.500. El Presidente de la República 165.000 pesetas mensuales. Mientras un simple número de la Guardia Civil y un simple obrero cobra 511'12.

Lejos de sanearse los organismos del Estado, hoy hay más enchufes y burócratas que nunca. Los especuladores aumentan, sin cesar, el precio de las subsistencias, llenando sus arcas a costa del hambre y del dolor del pueblo.

Como antes continúan las jerarquías en todos los estamentos oficiales, especialmente en los cuerpos armados, con retribución elevadísima para mantener el «orden» de la Retaguardia, mientras los hijos del pueblo, mueren en los frentes de combate.

Día tras día, la contrarrevolución encabezada por la pequeña burguesía y determinados partidos que hasta hace poco se llamaban revolucionarios, va ganando posiciones.

¡Alerta, trabajadores! ¡La revolución está en peligro! La actuación nos demuestra que existen hombres y sectores que están más cerca del fascismo que de la revolución.

El enemigo emboscado es mil veces más peligroso que el que tenemos enfrente. ¡Ojo con él! Y, una vez más repetimos: **Alerta trabajadores. Alerta juventud revolucionaria.** De no cesar la provocación de los contrarrevolucionarios; debemos disponernos a contestarles adecuadamente. De una vez y para siempre.

JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CATALUÑA

El fascismo es la única carta del orden capitalista. Este régimen de convivencia humana que en realidad no tiene nada de orden sino que es nada menos que un desorden perfecto, ha llevado a los pueblos al borde de un abismo. En el siglo diecinueve, el capitalismo pareció un factor del progreso. La mágica fuerza de la máquina a vapor iba a ser el salvador de la humanidad, prometiendo un porvenir de felicidad y bienestar a las grandes masas que se servían de esas máquinas. En el mismo marxismo hay huellas de esta creencia ilimitada y entusiasta en las energías libertadoras de la moderna técnica. Las clases obreras se entregaban por completo al optimismo superficial del liberalismo capitalista. El mismo desarrollo del capitalismo iba a preparar la sociedad socialista la cual nacería como una flor del capitalismo llegado a la cumbre de su destino.

Pero en 1914, el mundo despertó. Las grandes potencias capitalistas mandaron a los pueblos a matarse mutuamente en los campos de batalla de tres continentes. Y las masas observaron por primera vez el revés de la medalla, la otra cara de técnica moderna que creían un factor de progreso en todo caso: la técnica de guerra como refinado medio de destrucción. Pero la guerra también agravó la crisis latente del capitalismo, hizo patente la contradicción flagrante de este orden económico basado en la propiedad privada y la competencia como principio de la economía. Después de la guerra mundial, la tierra había cambiado. En los países más remotos que durante esos cuatro años habían estado separados de los antiguos países capitalistas, había surgido un capitalismo nuevo. Los mercados mundiales de la antigua Europa habían desaparecido.

Y mientras las masas de productores en los más importantes países capitalistas sufrían hambre como siempre, el capitalismo empezó a paralizar una gran parte del aparato productivo que él mismo había

Capitalismo o socialismo en España

creado. Las instalaciones más modernas fueron paradas como si no hubiesen costado nada, y sólo una parte reducida de la maquinaria de los países capitalistas seguía utilizándose para fines productivos. En la Europa central, hubo modernísimos establecimientos de producción que empezaron a caer en ruinas como los castillos medievales que hoy vemos todavía en todos los países de nuestro continente como testigos de un sistema social que desapareció. El capitalismo destruyó el maravilloso aparato de producción que él creó con la ayuda de la moderna ciencia y que parecía ser el medio de proporcionarles bienestar a todos los productores.

Pero otra vez empezó una época de florecimiento del capitalismo, y una nueva prosperidad económica invadió precisamente los países que más habían sufrido el golpe de la crisis, el paro forzoso de brazos humanos y de medios técnicos. Volvieron a moverse las máquinas dormidas de muchas fábricas y volvió a producir... a producir medios de destrucción. Los países fascistas venían amenazando la paz del mundo, y se emprendió una carrera de armamentos nunca antes vista y jamás imaginada. Una década de años después de la gran guerra mundial, nos encontramos ya en medio de la preparación de una nueva guerra mucho más terrible que la pasada. Esta guerra si va a estallar, será un fuego infernal que se tragará la civilización humana. El primer chispazo surgió en Abisinia. El segundo en España, donde las potencias fascistas se entrenan para la gran guerra que se avecina.

Pero en España ocurrió algo nuevo, algo grande. Cuando los generales facciosos se sublevaron, la clase obrera, consciente y acostumbrada al uso de la acción

directa, reaccionó dignamente. En la mitad del país, el fascismo fué vencido: Los obreros no se satisfacían con esto. Al volver en las fábricas y los talleres, liquidaron la propiedad privada en la mayor parte de ellos. Instalaron un nuevo régimen de economía colectiva que va a ser el punto de partida de un nuevo desenvolvimiento social que sólo puede terminar en la realización de la justicia social integral y en la estructuración de un orden económico en el que habrá desaparecido para siempre la propiedad privada de la tierra y los medios de producción.

Es esta la primera revolución europea en la cual la clase trabajadora intervino por medio de la acción directa en el orden económico, creando bases de un régimen anticapitalista. Sabemos que lo que se ha creado es imperfecto. Nos damos cuenta de que se han cometido y se siguen cometiendo muchos errores y que todo el trabajo está por hacer todavía. No es tarea fácil cambiar la estructuración social de un régimen que ha determinado la vida de muchas generaciones e influenciado desventajosamente los sentimientos y las ideas de las grandes masas.

Pero si el movimiento antifascista español tiene un sentido histórico, si la sangre de nuestros caídos no se ha derramado por nada y en vano, hay que reconocer que este movimiento antifascista ha de tener un carácter profundamente anticapitalista. Aquí está la única salvación del mundo. El capitalismo se mueve en el círculo fatal de catástrofes que van a ser cada vez más terribles. El capitalismo produce para destruir lo que ha producido, y con el progreso de los medios productivos y de la técnica, progresa también la fuerza destructiva. Si el pueblo español supiese vencer al fascismo nacional e internacional para volver a la República

capitalista y burguesa de antes, nada hubiera ganado. El país iría a ser una pieza en las combinaciones de las potencias capitalistas que se disputan el predominio del mundo y que preparan la gran lucha que sólo puede ser el fin de la cultura humana y la ruina de todos los pueblos.

En cambio si el pueblo español no sólo vence militarmente el fascismo sino también sabe destruir las bases de la sociedad que le dió vida y construir los fundamentos de una vida más humana y justa de todos los que trabajan, entonces el movimiento español pasará por encima del Pireneo y el ejemplo del pueblo liberado del yugo capitalista será un estímulo para todos los pueblos que sufren y sueñan con un porvenir mejor, y en todos los países empezará la única lucha que merece el sacrificio de todos, la guerra contra la explotación del hombre por el hombre que tiene por finalidad la reconstrucción de la sociedad sobre las firmes bases de la justicia social y la libertad de todos.

Y por esto decimos que la guerra y la revolución son inseparables.

H. RUDIGEN
Del Boletín de Información

ESCUELA PRELIMINAR

Sección Matemáticas

Cuantos compañeros deseen ampliar su cultura, con finalidad de ingreso en las Escuelas Militares Antifascistas, pueden acudir a las clases de ALCEBRA y TRIGONOMETRÍA que a tal objeto explican los compañeros del SINDICATO ÚNICO DE LA ENSEÑANZA, Playa Albenell, todos los días, en el local del Sindicato Sanitario-Posta Sanitaria, entrada al edificio del ex-palacio de los BORGAS-de siete a nueve de la mañana.

Nuestra lucha precisa de reservas y el Ejército del Pueblo de oficiales.

Por la Escuela Preliminar,
E. ALBANELL

—Bien, tendréis una pastilla cada uno, pero solamente por hoy.
Los niños brincan regocijados al solo anuncio de la dádiva. Y la madre, gozosa, asiste encantada a su regocijo que le llena de satisfacción. Mientras los niños meriendan, la madre, trafica por la cocina preparando la cena.
El gato discurre por entre los pies de los chiquillos comiéndose las mollas de pan que les caen al suelo. La presencia del gato le da una idea a Ernesto.
—¿Quieres que juguemos a hacer circo?—le pregunta a Milín.
—Bueno—dice éste.
—Yo seré el domador, el león será el gato y tú el público.
—¿Y el tonto?
—Tonto no hay, como no hay payaso porque estamos los dos solos.
—¿Si estuviera Joaquín! ¿Quieres que le llamemos?
—¿Si no estuviera mi madre!
—Pues jugaremos solos. ¿A dónde pondremos el circo?
—Aquí.
—No puede ser, se escapará el gato.
—Es verdad. ¡Ah! Ya sé. Lo haremos en el cuarto de mi madre.
—Yo también seré domador.
—No puede ser. Si nos hacemos los dos domadores no habrá público que nos mire y nos aplauda. Tú serás público.

Milín asiente convencido por las razones de Ernesto. Este, rebuscando por toda la casa, ha encontrado lo más parecido a un látigo en los restos de una caña de pescar, cuyo fino extremo blande orgulloso del hallazgo.

El gato, un tanto escamado por la actitud del zagal inicia la retirada, pero éste, que ve escapársele la base del juego que ha ideado, lo llama y atrae ofreciéndole el resto de la merienda, o, mejor dicho, del pan, por que el chocolate se lo comió en el primer momento.

No tarda el gato en ser cogido por Ernesto que con él bajo del brazo, inicia el camino de la habitación seguido de Milín cada vez más compenetrado con el juego.

Al abrir la acristalada puerta, Ernesto quita la llave de la pequeña cerradura y colocándola por el interior cierra tras de sí la puerta dejando a Milín afuera que protesta por que los visillos le impiden ver. Los corre a ambas partes de la puerta Ernesto y entonces aparece a la vista de Milín toda la habitación. A la derecha la gran cama matrimonial; a la izquierda el armario ropero y frente a la puerta, la cómoda rematada por un gran espejo en el que se refleja la gallarda actitud tomada por el «domador».

Soltado el gato, desaparece debajo de la cama cual si el instinto le

A Ernesto aquello le suena a trascendental consigna:
—Bueno—dice—, pero además del caballo me has de dar la gorra de marinero.
—¿La gorra de marinero?
—Sí.
—¿Pero me la dejarás poner alguna vez?
—Conforme—asiente al tiranuelo.
—Chócala.
Y el pacto se cierra con un apretón de manos.
Las mujeres continúan hablando.
Por el pasamanos de la escalera y a la altura del piso superior Joaquín, junto con el otro amiguito, asoman sus caras victoriosas y hacen señas a los de abajo.
A Ernesto le impacienta la espera e intenta subir a reunirse de nuevo con sus amiguitos. Aprovechándose de que su madre está de espaldas; sube cauteloso los pocos tramos de la escalera que le separan de ella y se escurre. Pero en ese preciso instante Milín, sin poderlo evitar, estornuda, y las mujeres dirigen la vista hacia él notando la falta de Ernesto:
—¿Dónde está?—pregunta la madre a Milín.
—No sé—dice éste.
—¡Conque no lo sabes, eh! Ahora verás tú... Pero la amenaza queda cortada por la alegre risa del hijo que baja saltando los pocos tramos que había subido. La carrera a saltos no se detiene al llegar a su madre que le da un cachete de pasada acompañado de un:
—Pasa bribón—que más que reproche es una caricia. Y a continuación:
—Bueno señora Petra, me voy que aún he de hacer la cena.
—Y yo, pero ya hablaremos más despacio.
—Ya lo creo, pues no faltaba más.
—Hasta otro rato.
—Buenas tardes.
—Buenas.
Ya en la calle Ernesto trata de zafarse de la presencia de su madre, y, como en broma, inicia la escapada; pero no le vale, la madre se muestra intransigente y vese obligado a obedecer y a subir a casa entre reniegos en compañía de Milín no menos disgustado que él por el giro que ha tomado la cosa. Preferiría verse en el tejado ha encerrado en casa; pero ahora ya no puede escoger. Cuando pudo no lo hizo y ahora se arrepiente de haber interrumpido el juego con la inoportuna y desafortunada llamada a la madre de Ernesto.
En casa la madre se muestra severa.

De mi diario

Alas Rojas sobre Aragón

Mañana de Abril. Como todas, alegres y sonrientes. Es la primavera que empieza, dando calor a todos los que en los parapetos sufrieron el rigor del invierno.

Hoy es un día que por el movimiento de nuestras fuerzas, por el ir y venir de los responsables, parece presagiar alguna novedad desacostumbrada. Pronto se confirma esta suposición. El responsable de nuestra compañía nos manda reforzar los parapetos, y ocupamos nuestros puestos henchidos de entusiasmo. ¿Habrá llegado la hora de atacar? Todos nos hacemos esta pregunta, y esperamos cada uno la orden para salir de las trincheras y saltar sobre las del enemigo.

Nuestro deseo no se ha visto confirmado y la desilusión prende en nuestro ánimo. Pero ésta dura poco. Un ruido ensordecedor que atruena el espacio llama nuestra atención, y alzando la vista al espacio, divisamos a lo lejos en forma de escala triangular a nuestra Gloriosa Aviación. Por un momento, es tal la cantidad de aparatos, que nublan el espacio. Después, dividiéndose en escuadrillas, los vemos actuar sobre el enemigo con una precisión asombrosa.

Los gemidos de protesta lanzados al espacio por los antiaéreos enemigos, son burlados por la pericia de nuestros bravos aviadores que se cubren una vez más de gloria.

En tanto, desde tierra, entre un mar constante de metralla vomitada por los cañones del enemigo, y ante una cortina de fuego que se abre ante nuestros milicianos, avanzan éstos impasibles con un valor espartano hasta cubrir el objetivo señalado.

Este honor de combatir en primera línea les ha tocado esta vez a nuestros

compañeros del ala derecha. Nosotros hemos seguido la operación por las evoluciones de nuestros aparatos. Por el retumbar de nuestros cañones y el tabletear constante de nuestras ametralladoras, Medida la tarde, el silencio, y poco después la noticia que corre como reguero de pólvora... ¡Han tomado tal posición! Y el responsable, que con el júbilo pintado en el rostro, manda retirar el refuerzo de los parapetos.

Nuestro descontento de antes es acallado por la victoria de nuestros compañeros, y con la promesa de que pronto nos tocará a nosotros el entrar en combate.

He seguido esta operación con entusiasmo; y he vuelto a vivir mis horas de alegría con los demás. Ya no me queda nada del recuerdo triste de mi Andalucía, cuando ésta vivía su dolor sangrante. Porque sobre Aragón he visto volar a nuestras Alas Rojas, y éstas llegarán a mi Andalucía en vuelo de Libertad.

El optimismo que fui dejando en aquella tierra que pasó por todos los dolores antes y después de la guerra, vuelve a nacer en mí.

Porque he visto al Pueblo elevarse en el espacio y cumplir su desprecio sobre los invasores.

Guadalajara, Pozoblanco, Euzcadi, y hoy Aragón.

Este último ha vivido muchos años de inquietud. Pero ha vuelto a recobrar su alegría. Porque estas Alas Rojas que han nublado su cielo, son el signo más elocuente de su liberación.

Y Aragón liberado, es la promesa inmediata para los demás pueblos.

DELIO

Puerto Escandón (Teruel).

Centro de Cultura Popular

Tras felices gestiones, es hoy una realidad la alianza entre las dos entidades que en Gandía se proponían realizar una labor consciente y práctica en pro de la Cultura popular: La F. U. E. y el Centro de Cultura Popular, labor ya iniciada y que dada la concurrencia de alumnos, profesorado y organización, promete un fructífero resultado en bien de la Cultura de nuestro pueblo.

Es una palpitable realidad la necesidad de prepararnos culturalmente, consiguiendo con ello un mejor resultado en las actividades profesionales y sociales, que nuestros jóvenes obreros, tras la diaria y dura labor, cultiven su inteligencia en aquello que más les ayude en su profesión y les complazca en sus inclinaciones. A dicho fin la F. U. E. y C. de C., con amplios locales, material escolar, profesorado apto y horario a propósito, les brinda ocasión magnífica para que sin desembolso económico con un poco de voluntad y buen deseo, se prepare conscientemente para aportar su parte en este albor de la nueva España que regenerándonos, será un alentador ejemplo para la doliente Humanidad.

En la gran obra que emprendemos invitamos nos ayuden los Sindicatos, partidos políticos, prensa local y organizaciones, propagando nuestra actuación, enviando sus hombres a la Universidad Popular, convenciéndoles para que se preparen concienzudamente para un mañana próspero y activo que exigirá de nosotros resultados que sean ejemplares, en bien de la causa.

Actualmente podrán estudiar en la Universidad Popular, las materias siguientes: Gramática Castellana, Inglés, Francés, Matemáticas, Física y Química, Geografías, Historias, Ciencias Naturales, Contabilidad, Taquigrafía, Música, Dibujo li-

neal y artístico y clases para analfabetos. En nuestro local plaza de Sanchis Baniús (antes Loreto) núm. 6 domicilio de la F. U. E. pueden inscribirse los que lo deseen, desde las 6 de la tarde hasta las nueve de la noche, así como consultar sobre materias, profesorado y horario de clases.

No dudamos vernos asistidos por todos en esta labor docente emprendida, para bien de la cultura popular que es el bien de la justa y noble causa de los antifascistas del mundo. Esforcémonos en que la cultura patrimonio de nuestra causa salve a la doliente humanidad. Construyamos laboremos para ello a fin de contrarrestar esa continua destrucción que es el fascismo, déspota y anticultural, para que la cultura que tantas veces ha salvado al mundo acabe con la alimaña fascista que hoy lo embrutece.

La Comisión Organizadora

Al partir hacia el punto donde se nos destine, es justo y constituye el cumplimiento de un deber moral el que, en nombre de todos los componentes del "Batallón Gandía" - 4.º de la 81 Brigada Mixta - dirijamos un saludo fraternal a todas las organizaciones y partidos políticos antifascistas de Gandía y su comarca; saludo, que es despedida y promesa de que nuestro Batallón sabrá cumplir con su deber.

EL COMISARIO

Quedan abiertas las Oficinas de Información y Reclutamiento de el "Batallón Gandía" - 4.ª de la 81 Brigada Mixta - en Mayor 29 y 31. Horas de oficina: de 10 a 12 y de 4 a 7 tarde.

Gandía 19 de abril de 1937.

—No volverás a salir más de casa—dirigiéndose a su hijo.
—¿Y por qué?—interroga éste colgándose del cuello de su madre.
—Porque eres muy malo. Quitá, quita que no te quiero.
El niño ríe bullicioso y rompe el hielo en que ha tratado de envolverse la bondad materna.
¡Qué granujilla eres! ¡Déjame, déjame bibrón!
La risa del niño cascabelea junto al rostro de la madre; y ésta acaba por cubrir de besos la carita amada:
—Eres malo. Me haces sufrir mucho porque no me quieres.
—Sí te quiero, sí,—y la besa repetidamente.
—¿Me prometes no subir más al tejado?
El niño enmudece repentinamente. ¿Cómo no volver ahora cuando el misterio ya está descubierto a medias?
—¡Ves como no me quieres!
—Sí te quiero mamá, y mucho; pero...
—Qué.
—¿Por qué no puedo subir al tejado y quererte?
La madre queda un momento sorprendida por el razonamiento del niño. Y al cabo, no sabiendo qué contestar, le dice:
—Porque subiendo al tejado puedes caerte y matarte, y como yo te quiero mucho sufro mucho con sólo pensarlo, por lo que si tú me quieres, para evitar que yo sufra, no debes subir.
Ernesto comprende y promete a la madre amatísima, con la misma sinceridad que lo hará, no reincidir:
—No subiré más.
—Así lo has de hacer,—y le besa incansable hasta que el niño se desprende de sus brazos y:
—Tengo hambre—dice.
—Os voy a dar merienda a tí y a Milín en seguida.
—¿Dónde está?
—¿Se habrá quedado en la calle?
—No, ha subido con nosotros.
—¡Milín...! ¿Dónde estás?
Milín no responde.
—¿Dónde diablos se habrá metido?
—¡Milín...!—grita el amiguito; pero Milín no parece.
La madre de Ernesto, seguida de éste, se adentra en la casa llamando al niño intransigente.
Al fin es hallado en la habitación en que duerme. Tendido sobre la cama, llora, ahogando sus sollozos en la almohada:
—¡Pobre hijito mío! ¿Por qué lloras?—inquire la buena mujer. Y Ernesto cual eco:

—¿Por qué lloras?—dice—¿Por qué?
Milín, descubierto en su lloro, ya no ve motivo para silenciarlo, y llora ahora con acompañamiento de quejas a pleno pulmón.
—La madre de Ernesto, con la sutileza del instinto materno adivina su dolor: La desaparición del niño cuando ella cubría a su hijo de caricias, y su llanto, no pueden ser debidas más que al recuerdo de la madre:
—No llores, tontín. Mañana irás a ver a tu madre—y se sienta en la cama y lo atrae a su regazo.
El niño arrece en sus lloros.
—Te digo que sí. Mañana irás a ver a tu madre que está en el pueblo. Vendrá tu tío y te llevará. Ya verás cómo no te engaño.
Decrece el lloro un tanto. Milín abre sus húmedos ojos, y mientras su boca hipea, los posa sobre el rostro de la madre de Ernesto como si tratara de buscar en él la base para crearla.
—No llores, tonto—le dice el amiguito pasándole la mano por sobre la cabeza, intentando sacar partido de la situación:
—No llores que mi madre nos dará de merendar y nos iremos a jugar ¿verdad, mamá?
La madre mira al hijo pícaro y no sabe qué responderle. Se lo comería a besos; pero no es cuestión de decirse. Cobraría muchas alas su desparramo.
—Os daré a merendar; pero no saldréis hasta que no os hayáis comido la merienda.
Milín, un tanto calmado, asiente con la cabeza.
—No llores más, bobo. ¿No ves que nos va a dar merienda y vamos a salir a jugar?
—Yo quiero ver a mi mamá—dice el niño, sollozando aún, por toda respuesta.
—Ya la verás mañana. Ahora vamos a merendar.
—Y ¿qué merendaremos?—pregunta el zagal más colmado.
—Chocolate—dice la buena mujer.
¡¡Chocolate!! Ya apenas si se precisa nada para calmar al chiquillo que se ve, con los ojos de la imaginación, la boca endulzada ya por el manjar favorito.
—Pero una pastilla cada uno—dice Ernesto.
—Es mucho—objeta la madre.
—No, no es mucho.
A Milín le dan ganas de reemplender el lloro por ver de sacarle a la madre de Ernesto la pastilla entera. Verderamente no se puede callar por menos.
La madre, cual si adivinara el pensamiento del niño, la promete.

F. I. J. L.

JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LEVANTE

Más sobre el proceder contrarrevolucionario de la Ejecutiva Nacional de la Juventud Socialista Unificada

Reciente la publicación de la carta del camarada de la J. S. U. de Asturias, Rafael Fernández, en la que se denunciaba el proceder y la conducta observada por la Ejecutiva Nacional de la Juventud Socialista Unificada y la cual fué reproducida por nuestro Comité Peninsular en virtud de acuerdos recaídos en el Pleno Nacional de Regionales, celebrado por nuestra Federación, el día 1.º de Abril y sucesivos, en Valencia, leemos una nueva carta del compañero Leoncio Pérez, publicada el jueves día 15 de Abril, en el diario «Adelante» de Valencia, de la que transcribimos a continuación unos sabrosos y elocuentísimos párrafos, que ponen de manifiesto una vez más la veracidad de nuestros asertos y consideraciones con respecto a la posición absurda, por no decir condenable, de ciertos elementos que se aprovechan y se sirven de los puestos que ostentan para realizar una obra de desprestigio de la revolución, a pesar de que enfáticamente y a sabiendas de que mienten, procuran negarla.

«CARTA ABIERTA

AL SECRETARIO GENERAL DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE ESPAÑA, SANTIAGO CARRILLO.

Estimado compañero:

He leído en varios periódicos madrileños unas declaraciones tuyas en que haces referencia a una persona, querida por muchos y atacada única y exclusivamente por aquellos que quisieron servirse de ella para pasar de contrabando una mercancía o quisieron hacer un negocio de la política.

Naturalmente, no saldría al paso de estas manifestaciones si no hubiera ocurrido un caso del que soy protagonista y que pone al descubierto la diferencia que existe entre lo que manifestáis públicamente y lo que hacéis en todos los terrenos en los que tenéis alguna actuación. Por ello no puedo silenciar a aquél, ya que me interesa aún a trueque de cargar con algún remoque puesto en moda por los que intentan ocultar toda la historia de unas actuaciones que están muy lejos de ser todo lo honestas y honradas que debieran, exteriorizarlas para que los millares de militantes de las organizaciones proletarias sepan a qué atenerse cuando vean manifestaciones del calibre de las que nos ocupan.

...Hoy dices en tus declaraciones que la «Juventud tiene a Caballero un gran cariño». Esto es cierto. Pero una cosa es la Juventud y otras sus virgines, ¿Cuál es la conducta de ellos—digo de ellos porque seguramente habrán sancionado la de algunos de los que forman parte de esa dirección—pública y privadamente?

Después de referirse a ciertas discrepancias surgidas entre él y la dirección del periódico «Juventud», determinado por la publicación de un artículo inserto en «Claridad», manifiesta lo siguiente:

«Ello dió motivo para que el director del periódico de la Juventud», organización en la que «pueden militar todos los jóvenes», según se afirma públicamente, piensen como piensen, me llamara a su despacho para plantearme el problema.»

Tú sabes—me dijo—que durante todo el tiempo que estuvistes en «Claridad» desempeñando un papel secundario, no hemos tenido el menor roce. Pero cuando pasastes a ser redactor jefe, la línea que sigue el periódico es opuesta a la que se defiende desde «Ahora». Así por ejemplo, tú consideras que Largo Caballero sabe mandar. Nosotros creemos que no. Tú consideras a Largo Caballero como el dirigente indiscutible de la clase trabajadora. Nosotros estimamos que tampoco es esto. Por consiguiente, hemos decidido que ceses en el cargo de redactor de «Ahora», y, si quieres, puedes continuar enviando trabajos de colaboración.»

«Yo me limité a contestar lo siguiente:

«Desde que me he hecho cargo del periódico, suscribo íntegramente de la primera a la última línea escrita en él, que refleja la opinión de la organización. Tú

sabes que no cambiaré mi conducta por un sueldo ni de quinientas, ni de mil, ni de dos mil pesetas. Yo soy hombre firme en la posición que he mantenido y mantengo desde que comencé a actuar en política. Por consiguiente, no verás en mí ni a un tráfuga ni a un negociante.»

Después de referirse a otro hecho con alguna analogía al transcrito, sigue diciendo en su carta abierta:

«Es esto lo que escribís y decís? Me parece que no. Y sobre ciertos remoques y afirmaciones con las que se denominan las conductas de algunos compañeros sería preciso que las de otros estuviesen tan claras como las de Gregori y Rafael Fernández—esta se te olvidó mencionarla en tus declaraciones a un periodista—, dirigentes de las juventudes valencianas y asturianas, que en otras ocasiones gozaron de toda la confianza en unión de otros militantes, para realizar determinadas actuaciones en pro de la unidad! Y se pretende, nada menos que presentarles como componentes de la Quinta Columna! El único calificativo que faltaba! ¿Es que se puede permitir a nadie que compare a los jóvenes socialistas asturianos como enemigos de la clase trabajadora, después de haber actuado en la forma que lo hicieron en Octubre de 1934 y después el 19 de Julio de 1936?»

«...Lo que no le está permitido a nadie es especular con una conducta anterior como es la de haber sido socialista, o joven socialista cuando lo cierto es que se está sirviendo a otro partido y no se tiene la valentía de decirlo públicamente. Una cosa son los hechos y otra las palabras. Por lo que a mí me corresponde, no permitiré que nadie engañe de una forma descarada a los jóvenes y a los adultos que militan en las organizaciones políticas y sindicales del proletariado. De los problemas de la juventud ya hablaremos, y, sobre todo, de lo referente a la democracia interna, unidad de los partidos y otros. No hay que olvidar que, en una fecha no muy lejana se hizo acusación contra un miembro destacado de una determinada organización, por estar alimentando, económica y moralmente, un movimiento fraccional. A vosotros os está terminantemente prohibido manejar el nombre de un dirigente como Largo Caballero de la forma que lo hacéis. Recordamos nuevamente que «hay carifios que matan». Esto es lo que quisierais ver, eliminado un hombre de la vida política y sindical. Pero vuestros intentos se estrellarán frente al deseo unánime de las masas.

No especuléis con los nombres de los hombres de los partidos. Tampoco con los de las organizaciones sindicales. Estos juegos son peligrosos y pueden colocarnos en una situación nada agradable.

Esto es cuanto tenía que decirte aprovechando esta oportunidad que me dan tus declaraciones—Leoncio Pérez.»

La elocuencia de las palabras transcritas, hablan con el relieve de la sinceridad. Por nuestra parte sólo tenemos que decir que la juventud no puede estar supeditada a los manejos inconfesables de ciertos elementos, perfectos autómatas al servicio de sectores que han perjudicado más que beneficiado al proletariado, y que mandan obedecer y poner en práctica unas consignas y directrices exóticas, dictadas por la mente de unos seres sin escrúpulos que sólo persiguen ensanchar el radio de acción que posibilite la plena satisfacción de sus deseos de egolatría, a trueque de sacrificar la revolución española, que, pese a quien pese, será REVOLUCION y netamente ESPAÑOLA.

Y aún más, si esta juventud es audaz, rebelde e indómita como la Ibérica.

SECRETARIADO DE PRENSA Y PROPAGANDA

INTERESA SABER el paradero de Herminio Martínez Pedreño, natural de la Unión de Cartagena, Donde se halle, escriba a esta dirección: Andrés Martí Martí, Comarcal de Gandia, Valencia.

Contra todos los fascismos

Nosotros no sabemos la etimología de la palabra fascismo. Fascismo debe venir de fascio; fascio de faccioso; faccioso de facineroso y fasinoso de bandido. Es igual; es ideal de bandidos y para bandidos. Por eso las personas que aun no hemos perdido la decencia ni la dignidad, no tenemos más remedio que combatirles a sangre y fuego. Con la puma con la palabra y con las armas. Que esos pollos quieren resucitar las ya muertas peleas civiles, pues a la pelea; a la lucha y a la guerra. No hay guerra más bella y hermosa que aquella que se hace por defender la libertad contra la tiranía, ni combate más glorioso que aquel que se realiza contra los crímenes del despotismo. Hay que aplastar a la fiera antes que ella nos aplaste, dándonos el zarpazo.

Pero distingamos. Hay varias clases de fascismo. Fascismo armado y oficial, con aviones, ametralladoras y fusiles, etc... entronizado, amparado y defendido por varios Estados.

Como siempre. Estos avaros, brutos y bárbaros, se guardan la bolsa, esa bolsa amasada y fabricada con la trilogía líquida de nuestro llanto, de nuestro sudor y de nuestra sangre. El otro fascismo ha salido de nuestras entrañas; y el otro, se ha gestado y alimentado en

nuestros medios miserables de dolor y miseria. El otro fascismo ha salido de los traidores y lacayos de los burgueses; se ha engendrado y le han dado vida los jefes infames del militarismo español.

A este fascismo es al que hay que tener a raya y con el que hay que tener cuidado, más aun que con el fascismo oficial; porque estos jefes, que han perdido el control de la decencia sobre sí mismo, para conservar sus ventajosas posiciones, son capaces de traicionar a sus propias madres.

Nos queda el fascismo de sangre azul; el fascismo señorito; el fascismo de levita y sotana y el fascismo de los piojos humanos que luchan por seguir viviendo de nuestra sangre. A éste, sino fuera por la fuerza de los otros, nos sería fácil derrotar. Pero a los dos juntos nos ha de costar trabajo; sin embargo, hay que pertrecharse para defenderse. Hay que prepararse. Nos vamos a jugar el todo por el todo. Y si mañana nos han de asesinar en un campo de concentración, o como perros en un camino, sepamos morir luchando si la suerte nos es adversa, como saben morir los hombres que luchan por la libertad y la justicia.

Juventudes Libertarias de Almoines

Tipos neutros

LOS LEPORIDOS

Por J. R. CEBRIÁN

Alejarse de esos que se denominan neutros, si queréis libraros de sus juegos... y asechanzas.

Los neutros son los hombres más peligrosos que pisaron tierra, aquí y allí; porque quien tal diga, no tiene conciencia de cuanto hace, ni de joven ni de viejo, por no tener Norte ni Oeste, ni otro mundo y sí el vivir del sudor ajeno.

Podemos señalar con trazo rápido, los nombres de Marcelino Domingo, Zulueta, Ramos y Funés.

Domingo, un «desventurado» maestro de Tortosa (Tarragona), hijo de un militar, no «pudiendo» ser útil a la ciencia de enseñanza, ni aprovechar para médico, se aprovechó de esa maldita cualidad que la Naturaleza dió al hombre; no pudiendo ganar el pan en talleres ni en fabricas, ni en el campo ni en las oficinas, se dedicó a dar conferencias y ya tenemos un charlatán más, atlátete de Lerroux y otros «desventurados» amigos de los políticos del montón, a quien había que poner fuera de nuestra esfera, el día 19 de julio. Pero quiso la casualidad, que estuviese ausente, o que fuese pasado vigilado como Marañón y Casanovas, el político fatídico de «Estat Catalá», sin que nadie se ocupase de su detención y examen de conciencia...

Zulueta sigue—¿por qué—de embajador del Vaticano, en París, jugando al tute y al tresillo, al billar o al pase, horas y días, semanas y meses, sin hacer ni un solo

servicio digno de encomio ni útil a su país, con lo que pudiese justificar el dinero que gana, que, según dicen, son 250.600 pesetas en oro, más dietas y otros ingresos.

Pero es cuñado de Julián Besteiro...

Ramos, otro degradado ciudadano, que no merece ni el título de diputado, pero por esta misma causa, está comisionado y ahora intenta buscar el «premio de su esfuerzo», con una cartera diplomática.

Y Funés, el antiguo caciquillo de Murcia, el antiguo e inseparable amigo incondicional de Juan La Cierva, es otro de quien tantos «favores» recibió la República Democrática, o «República de Trabajadores» que se estableció en Iberia el 14 de Abril del año 1931.

Vigilemos los pasos..., los juegos..., los hechos de estos personajes no pueden, bajo ningún punto, interesar al proletariado del mundo, y por lo tanto, a cuantos hay de cónsules o embajadores en el extranjero, debemos pedir la dimisión sin pérdida de tiempo, antes que hagan declaraciones tan sensacionales como ese Arquistain, el embajador socialista y mal novelista y peor escritor que dió el país vasco.

Atención con todos esos leporidos, y otros que hay enchufados, tan peligrosos como los citados más arriba.

Dejar la palanca en manos de esos Arquímedes, será recibir un duro paso en fecha no lejana. ¡Atención, proletarios!

F. I. J. L.

COMITE REGIONAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS DE LEVANTE

Secretariado de Prensa y Propaganda

PAZ, 40 - TELEFONO, 16495

De suma importancia para las Juventudes Libertarias de Levante

Encarecemos de todas las Juventudes Libertarias constituidas en Levante y que no reciban semanalmente propaganda editada por este Secretariado, nos lo comuniquen a la mayor brevedad posible para proceder a su envío.

En espera de que así lo haréis por bien de las ideas, os saluda anárquicamente,

El Secretariado de Prensa y Propaganda

Cara al dolor del pueblo

Detrás del mostrador se esconde...

Por MORALES GUZMAN

En todo lo que va de mundo todavía no ha aprendido el hombre a ser humano. Si le preguntamos a un tendero los motivos que tiene para vender a triple valor lo que compra a los representantes o viajeros a precio de fábrica, nos constatará que él tiene familia y razón de vida. Si le preguntamos cuáles son sus necesidades, nos gritará: «Muchas». Lo que sí resalta a la vista es, la negada utilidad que presta al concierto económico. Su trabajo es, la atención al comercio de las cosas. Lo que una barriada o un distrito, no consigue llevar a la práctica por no tener la suficiente valentía de fomentar su economía, producción y distribución; un desertor del trabajo, lleva a cabo el cordonamiento de todos los efectivos materiales humanos. Y ante el hambre, los más astutos se vuelven idiotas y los más republicanos se transforman en «besamanos». El comercio de las cosas no tiene razón de existir. Quien defiende las operaciones que efectúa el tendero de la fábrica al público, ha de caer forzosamente en la trampa. El obrero compra por céntimos y no por peso. Y cuando compra por peso es robado. El engaño y el robo se alimentan del hambre de los hogares proletarios.

En esta situación la honradez del comerciante consiste, en comprar mucho y esconderlo; después de vender caro los artículos con la más firme seguridad de que nadie le pueda molestar. En la calle la autoridad le guarda la «cola» y en el Registro de Hacienda la espalda. Y si alguien descubre el «affaire», de «avendo caro y compro barato», algún que otro ministro da un mitin con las características de un mach de boxeo, y el público sale callado y obediente al hambre de sus ciegos estómagos. La marcha forzada del hambre, continúa siendo el objeto apreciado del viejo estilo de la política. Vive el proletariado en el limbo. Necesita hablar poco y hacer más. La sociedad precisa de sus hombres, un gesto de virilidad ante sus tiranos. Hace falta levantar en cada plaza una horca al ladrón. El espíritu fascista se manifiesta en todas partes. «Todos los medios son buenos, con tal de estrangular la Revolución» Palabras textuales de un comerciante, que antes de serlo, fué un bribón. Si queremos destruir al fascismo hemos de llevar a cabo, una obra de higiene social. La justicia del pueblo debe pasar y estar en todas partes. La justicia al ladrón que comercia con el hambre de los niños y enfermos, no debe ser limitada. El pecho del pueblo arde de angustias y en su alrededor viven miles de holgazanes, cubiertos de halagos y bendecidos por las leyes de la sociedad.

Un alto en el camino. La escoba de la justicia popular, debe barrer mucho y aprisa. El barro cubre los principios éticos de la razón. Un productor no debe pasar hambre; un enfermo, no debe morir lentamente por falta de leche; un niño, debe tener con qué cubrir sus carnes y que en su barriguita no se sientan los pellizcos del hambre. La ignominia se muestra alegre y los ladrones se ríen de la humanidad. La sombra del mercantilismo cubre el hogar español, causando los más criminales estragos, no registrados en la historia. No hay ni debe haber términos medios; quien la haga, la debe pagar. La cárcel es un refresco, comparado con el daño causado por los lacayos del oro al pueblo. El tendero procura quedarse con los artículos... y con el dinero. El comerciante es un enfermo atacado de fiebre monetaria; es un irresponsable inmoral e inhumano.

Es lástima que tenga el pueblo tanto corazón para tratar a estos bandidos de mostrador; sería mejor, que el pueblo aprendiera a comprender cómo se evita la tuberculosis y la anemia, la desnudez y el hambre. Muerto el perro se termina la rabia. Esto suprimirá lo otro. Que cada cual meta la mano en su pecho y fije su vista en los dolores y sufrimientos, porque viven miles de seres humanos. El comercio es la garantía del robo; es la cartilla de los holgazanes y maleantes. Con una multa pagada con lo robado al pueblo, no es base para destruir un mal tan arraigado en el medio ambiente del avaro y el usurero. Al tendero nada le importa que el pueblo con sus niños y ancianos pase hambre. Mientras él coma y llene su arca de fabulosas ganancias, allá el pueblo se las entienda con los sindicatos y los ministros.

Todavía el pueblo no ha aprendido a ser humano con los suyos. La apatía y la indiferencia, son hijas de la ignominia. Nunca es tarde. Al pueblo le queda instintivamente una ráfaga de coraje para hundir sus dientes en las costras nacidas en el corazón de los ladronzuelos tenderos españoles. Los principios, todos tienen un fin, y éste será el fin de la explotación de las necesidades materiales del pueblo. ¡Abajo la tiranía del comercio! Vía libre a las relaciones de las industrias y la producción!

El Estado es, por naturaleza, implacable: no tiene alma, no tiene entrañas, es sordo al grito de la piedad: al Estado no se le conmueve, no se le puede conmovir. Y como soy enemigo del rey, del emperador y del papa, soy enemigo del Estado omnipotente dueño soberano de la humanidad.

Clemenceau

Problemas del campo

Las colectivizaciones campesinas

Cuantas veces hemos hablado sobre estos aspectos, hemos puesto en relieve lo que significa para nuestra transformación las colectivizaciones campesinas. La grandeza reconstructiva que en sí encierra esa agrupación, de capacidades voluntariosas, es lo bastante para afirmar que del campo tiene que venir el ejemplo honrado y sincero, a las grandes ciudades. No porque la colectividad en sí sea lo bastante moralizadora de la nueva vida que se reconstruye contra la voluntad de los políticos contrarrevolucionarios, sino que la nobleza campesina de por sí supera y transforma el matiz marxista de las mismas, en un alto grado de solidaridad, lo suficiente para valorizar nuestras ideas y la humanidad en sí.

Si no viéramos en las colectividades más que los textos marxistas y lo que nos digan las enciclopedias no hubiera valido la pena realizar el menor sacrificio para implantarlas. Pero, como la experiencia nos sirve de algo útil, he aquí que el mejor procedimiento para que los campesinos cooperen con el mayor desinterés, precisa la reciprocidad de conducta limpia de los militantes que en ellas ejerzan cargos de responsabilidad. El ejemplo de esta forma será siempre acreedora de grandes simpatías y sacrificios de los demás que no titubearon en dar a la Cooperativa el máximo rendimiento y esfuerzo moralizador necesario.

¡Ah! Pero si los que tienen que dar ejemplo de conductas limpias, hacen todo lo contrario, no habrá posibilidad que las colectividades cumplan con la misión que en los momentos actuales se les ha encomendado.

Esto es demasiado sabido por los compañeros de los pueblos, que con frecuencia se ha observado que la labor hecha de años ha sufrido rudo golpe, cuando el vendedor se ha convertido en sinverguen-

za. Todo lo contrario de las grandes ciudades, donde el volumen de habitantes impide el que se conozcan muchas conductas torcidas.

Por todo esto tenemos miles razones al afirmar que los aires sanos vienen de los campos, como la revolución sin disfraces ni colores nace también del alma campesina. No queremos profundizar razonando el porqué todas las transformaciones morales han salido y sentido con mayor intensidad el proletariado del campo que de las grandes urbes. Lo que queremos aquí afirmar, es que a parte de los advenedizos revolucionarios que torpedean sin cesar las iniciativas reconstructivas de las colectividades, los que honradamente cooperan con ellas, tienen un gran margen de actividades para elevar su propia conducta, a la vez que un nuevo sistema económico y moral se forja lleno de virtudes y grandezas para el futuro. Todos estos valores morales que vienen a romper con el egoísmo caciquil de político zorro, nos tiene que estimular a cada paso de nuestra nueva vida, para no hacerles caso a los perros que ladran y menos a los impotentes de espíritu y de corazón, que ni sintieron ni sentirán a pesar de su revolucionarismo chillón, la sublimidad de verse todos satisfechos. Ya sabemos pues, que todas las grandezas humanas han necesitado de grandes sacrificios, y para esto nadie mejor que los campesinos, para demostrar al mundo su capacidad y grandeza para con todos los necesitados. Esto es lo que las colectividades necesitan para decir por doquier que el campesinado sin necesidad de caciques, ni terratenientes, de políticos y feudales, pueden vivir su vida tranquila y feliz.

JOSE ESPANA

Sindicato de Artes Gráficas — GANDIA

Nota de la Comisión de Abastos

Ponemos en conocimiento de nuestras Administrativas y sindicatos, tanto de la localidad como de la comarca, que todas las materias leguminosas que cosechen en la próxima temporada, como son bajocas de todas clases, acelgas, cardos, alcachofas, tomates, como asimismo, las patatas, que antes de desprenderse de las mismas, lo pongan en conocimiento de esta Comisión para la buena marcha de la misma.

Al mismo tiempo advertimos a nuestras Administrativas, que las materias que esta Comisión les facilita para que las distribuyan entre los afiliados, las faciliten a los mismos a precios moderados y honrosos; pues al que así no lo haga, nos veremos obligados a no suministrarles géneros.

Los sindicatos deberán de atenerse a esta norma: Las materias que esta Comisión facilite a los sindicatos a 1'90 pesetas el quilo, éstos deberán de ponerlas al precio de 2 pesetas. De esta forma queda un 10 por 100 con el que se puede pagar el desgaste de las pesadas y el trabajo que las mismas reportan.

Obrando así, haremos nuestra estancia en la retaguardia digna y honrosa, y anularemos al vil comerciante que comercia sin escrúpulos con la sangre y el hambre del pueblo productor.

LA COMISION